

La Misión del Hijo amado. Aproximación al evangelio de Lucas. PRESENTACIÓN.

Los bellos manuscritos que Marcelino Legido nos dejó redactados a mano, todos publicados en la Web¹ (Sacramentos de la Iniciación², Comentario al Padrenuestro³, y la Cena del Señor⁴), son una verdadera joya donde confluyen el inmenso conocimiento exegético que poseía, pasado por horas de contemplación, una intensa vida litúrgica, la predicación, el conocimiento del pensamiento y el momento histórico y, sobre todo, por la cercanía a los pobres, caminando, visitando sus casas, viajando en el autobús, comiendo el bocadillo con los excluidos, viviendo desde aquí, Europa, como si estuviera en África y los lugares más humildes de la Tierra... Su vida entera era un anuncio del evangelio. Es la teología apostólica y en camino.

En no pocas ocasiones no fue entendido este camino y se veía como un desperdicio de su valía. ¿No hará mucho más bien un sacerdote como él, con su gran conocimiento de la filosofía, de la exégesis bíblica, con la magnífica capacidad pedagógica, formado con los grandes teólogos del Concilio, dedicándose al ámbito universitario? ¡Y no ahí, escondido en unos pueblos de nada! Eso podemos pensar de estos manuscritos: ¿a quién se los explicó y pasó? A muy pocas personas. A las MM Benedictinas de Alba de Tormes, a uno o dos pastores de Torrejón de Alba, a una o dos madres, y a cuatro *chavalucos* (palabra muy cariñosa usada por él) del pueblo, y poco más. Y, por correo, se los pasaba a un misionero en África y a una carmelita descalza, la “pequeña Celeste”, escondida en el Carmelo del Arenal del Ángel (Cabrerizos). ¿Cuál va a ser su eficacia?

Recientemente, un teólogo al presentar un libro que contiene las homilías inéditas del Papa emérito Benedicto XVI, en su retiro de oración, tras su renuncia, para resaltar la profundidad de su obra, y la preparación de sus homilías de Pontífice retirado, señalaba que eran preparadas a conciencia aunque fueran pronunciadas para “cuatro gatos”. Y efectivamente, así fue el camino de Jesús, realizado en un trozo de geografía e historia insignificante, y desde ahí la salvación alcanzó la universalidad. Ni J. Ratzinger, ni M. Legido son Jesús, pero la eficacia de las vidas de las personas, su predicación y obras, no están en el número que los oyen, sino en la profundidad que alcanzan sus vidas, y, en ocasiones, cuanto más ocultos sean mayor es su universalidad. Nada de lo sembrado es un desperdicio, y la fuerza de su germinación no está en el número, sino en la acción y fecundidad del Espíritu Santo.

Sirva todo esto de preámbulo para situar este nuevo manuscrito “La Misión del Hijo Amado. Aproximación al evangelio de Lucas”⁵ que colgamos en esta página Web.

El texto es un precioso estudio sobre el evangelio de San Lucas para expresar, en cuatro apartados, los latidos de fondo de la misión del Hijo Amado. Señala esta misión en toda su *altura* desde el corazón del Padre y la unción del Espíritu Santo. Es el misterio trinitario orado desde la misión del Hijo, en estos capítulos: 1- La misión del Hijo, entregado y levantado. 2- Compartida a la fraternidad de sus hermanos. 3- Para poner la Mesa del Padre a todos los pueblos. 4- Cuando, levantado, reinó desde el Madero. Y en todo este programa inserta Marcelino el camino apostólico y discipular del seguimiento.

¹ <https://marcelinolegido.es/>

² https://marcelinolegido.es/wp-content/uploads/2023/04/Extendio_sus_brazos_en_la_Cruz_Transcripcion.pdf

³ <https://marcelinolegido.es/wp-content/uploads/2024/07/C.-Marcelino-Legido.-Padre-nuestro.-Transcripcion.pdf>

⁴ https://marcelinolegido.es/wp-content/uploads/2024/06/C.LA_CENA_DEL_SENOR_Marcelino_Legido_Transcripcion.pdf

⁵ Fechado en Torrejón de Alba (Salamanca) el 14 de septiembre de 2002. Consta de 13 folios escritos a mano y transcrito por Álvaro Manzano, seminarista de Valladolid que trabaja su Tesina sobre el ministerio apostólico en Marcelino Legido.

Pero esta altura no merma, en pinceladas realmente luminosas, la *anchura* de la situación de la comunidad de Lucas y Hechos de los Apóstoles, primera hora de los hermanos, iluminada y leída desde el camino de Jesús. Y ahondada, asimismo, desde el conocimiento que la exégesis hace, de la *espesura* del momento histórico del imperio, en su cultura, economía y política. Todo esto, condensado, se deja vislumbrar en el texto manuscrito que nos ha dejado Marcelino sobre este evangelio.

Esta mirada exegética de Marcelino sobre los textos bíblicos – *altura, anchura, espesura* –, con su lectura de toda la Escritura como relato de la historia de la salvación, y la espiritualidad de la primacía de la gracia, que él vive caminando para invitar al seguimiento de Jesús en esta hora conciliar de la Iglesia, y en el contexto histórico actual, hace que una cosa sea el “mundo del texto” y otra sea el “mundo tras la lectura del texto”⁶. Toda esta “predicación del evangelio” en los escritos de Marcelino, sostenida en su profundísima exégesis, es un anuncio, que adquiere, después de su lectura, una luz nueva sobre el hombre, la comunidad y el universo; y una atracción de amor y de pasión por el seguimiento de Jesús, para que irresistiblemente nos sintamos amados, llamados y enviados. Con todos sus escritos sucede así. Mucho más todavía cuando los explicaba de palabra o los “redactaba” con sus pies! Es un verdadero profeta, apóstol, mistagogo y santo.

Invitamos a leerlo desde la oración, como una exégesis que es predicación, pero detrás de la cual hay estudio científico, “para no fabular” con el texto, como él siempre decía; pues hay mirada penetrante de la historia; y hay un anuncio para configurarnos, desde la gracia, en discípulos de Jesús, en su Iglesia para el Reino.

Acabamos como siempre. Señalando que tardará décadas en ser acogida esta lectura del evangelio, en lo que al seguimiento se refiere, a la vida comunitaria que señala, y a la inserción eclesial de la Iglesia en el mundo, como germen de nueva creación. Pues toda su vida apostólica está también transida por una acogida desarmada y desarmarte del Concilio Vaticano II. Todavía hoy, su luz, la conciliar, la acogemos apuñándola como *trinchera* de novedad o fidelidad; o bien como *escenario* de juego político-eclesial de espejos en el *debate* cultural; o en un humanismo fideista, hoy del *sentimiento y la emoción*, pero no en la ex-propiación de una vida de la *antropología pro-existente*, que es lo que se requiere.

Tomamos, como final, las palabras de D. Carlos, obispo emérito de Salamanca, sobre Marcelino: “Cristo le ha configurado con Él en la enfermedad, en un despojo de sus extraordinarias facultades y gracias de inteligencia, de saber teológico, de experiencia mística, de gozo espiritual. Ha vivido el programa pascual de ‘sembrarse en las llagas de Cristo crucificado’. Y dentro de ellas permanece para siempre en el Cuerpo glorioso del Resucitado”⁷.

⁶ Cf. Joel B. Green, *El evangelio de Lucas (1-9)*. Sígueme. Salamanca 2021. Sobre todo: *Introducción* (pág. 69-103).

⁷ Mons. Carlos López, “Sembrado en las llagas del crucificado”, pág. 7-8. *El Esplendor de la misericordia. Homenaje a Marcelino Legido* (Ed. Luis Ángel Montes). Secretariado Trinitario. Salamanca 2028.

Por eso, nos atrevemos a afirmar, que los escritos y aportaciones vivenciales de Marcelino Legido sobrepasarán en el futuro la *trinchera*, el *debate*, y el *escenario* con su juego de espejos, para iluminar la senda eclesial de la aplicación del Concilio Vaticano II, en novedad y fidelidad, y como gracia sobre gracia, anticipada en la aclamación que él hacía desde la intemperie de la noche padecida y el despojo de sí buscado pero recibido como gracia, para quedarse sólo y únicamente con su Señor, y éste crucificado:

Sólo Él

Exclusivamente Él

Totalmente Él

Definitivamente Él

Victoriosamente Él

AMÉN. AMÉN. Amén. ⁸

José Vicente Gómez y Tomás Durán,
sacerdotes diocesanos de Salamanca.
Epifanía del Señor 2026.

⁸ <https://marcelinolegido.es/wp-content/uploads/2025/07/32.-Solo-El.pdf>